

## Presentación Dr. D. Manuel Cervera Taulet.

*Carlos Guillén Barona\**  
Académico de Número de la R. Acad. Med. Comunitat Valenciana

EXCMO. SR. PRESIDENTE  
EXCMOS. E ILMOS. SRES. ACADÉMICOS,  
ILMAS. SRAS. ACADÉMICAS,  
SEÑORAS Y SEÑORES:

Manuel Cervera Taulet nació en Valencia el 27 de noviembre de 1962, en el seno de una familia de tradición médica, padre y abuelo oftalmólogos. Continuando la tradición familiar realiza los estudios de medicina, licenciándose en 1986, con un expediente académico de tal nivel que mereció el Premio Extraordinario de Licenciatura en Medicina. En 1991 obtiene el título de Especialista de Oftalmología en el Hospital Universitario La Fe. Ejerce la medicina como oftalmólogo en el Hospital Provincial de Castellón y en el Hospital la Plana de Villarreal. Esta actividad profesional la supo compatibilizar de manera altruista durante varios años en la asociación para evitar la ceguera en el Hospital Sánchez de Bulnes de México, bajo la dirección del prestigioso Doctor Guillermo Salcedo. Es autor de numerosos artículos científicos en el área de la oftalmología, en revistas nacionales e internacionales, y ha participado en la edición de libros de su especialidad. Desde 1996 ejerció la labor docente como tutor de los residentes de oftalmología, responsabilizándose de la formación y desarrollo de todos ellos como especialistas. Su prestigio hace que en junio del 2003 sea llamado al mundo de la gestión sanitaria, desempeñando el cargo de Director General de Calidad y Atención al paciente de la Consellería de Sanitat de la Generalitat Valenciana. En febrero del 2005 es nombrado Secretario Autonómico de la Consellería de Sanitat, y en abril del mismo año Director Gerente de la Agencia Valenciana de Salud, cargo que comparte con el anterior hasta su nombramiento como Conseller de Sanitat en junio del 2007. A pesar de su obligado alejamiento de la especialidad lee su tesis doctoral en el 2006 con la calificación de sobresaliente cum Laude. Pero más allá de su intenso currículum profesional hay algo en el Dr. Cervera que lo hace aún más apreciable si cabe. Me refiero a que ha sabido dejar tareas importantes en las que andaba apasionado, para servir en la vida pública, haciendo realidad que la actividad política ha de vivirse como una autentica vocación y un compromiso moral. No es esta una socorrida expresión tantas veces vacía de contenido. Cicerón afirmaba que la dedicación a la política rectamente entendida tiene una superioridad moral sobre todas las demás actividades humanas. Por tanto debemos apreciarla como una de las actividades más nobles del ser humano, ya que implica una labor de servicio a los demás. Los hechos muestran que, gracias a Dios, todavía quedan políticos que sirven a la sociedad con esa visión noble de la política, aunque puede sufrir o resentirse su vida personal o profesional, trabajar para impregnar el tejido social de justicia, solidaridad, concordia y paz, es la tarea del político. Una tarea necesaria, y a eso se ha venido entregando con generosidad mi buen amigo Manuel Cervera. Decía también Cicerón que una vida feliz consiste en tener tranquilidad de espíritu, expresión casi idéntica a la clásica definición de Paz: *Tranquillitas ordinis*- la tranquilidad del orden, el buen encaje de cada cosa en su lugar, como consecuencia de saber priorizar nuestras diversas actividades. Seguramente es felicidad esa paz de

cada conciencia que tiene mucho que ver con la capacidad de servir de veras a la sociedad a través de un cargo público, teniendo la tranquilidad de espíritu que supone desempeñar una tarea de ese tipo sin otro interés que el de servir al bien común. De este modo, se es feliz, se tiene paz: cuando se busca la paz y la felicidad de los demás. La prioridad aquí consiste en situar a los demás por delante de uno mismo, tarea no fácil, pero tal vez, el único camino para ser verdaderamente feliz uno mismo. Seguramente, Manolo, tú has podido experimentar, junto a tantas asperezas del caminar diario, esto que, con sencillez magistral, escribió Rabindranath Tagore: “Yo dormía y soñé que la vida era alegría. Me desperté y ví que la vida era servicio. Serví y comprendí que el servicio era la alegría”. La llamada modernidad no siempre ha reportado beneficios. No es beneficio, sino un gran atraso, lo que en el terreno político se atribuye a Maquiavelo, que identifica el ejercicio de la política con el arte de mantenerse en el poder, como una técnica para esta finalidad al margen de cualquier valoración moral de los objetivos perseguidos y medios empleados por la acción política. La Ilustración daría un paso más hacia atrás al afirmar que el bien no existe fuera de la voluntad del hombre, es él mismo quien decide lo bueno y lo malo sin necesidad de ajustarse a patrón o norma previa alguna, sin admitir siquiera lo que siempre hemos denominado ley natural como algo intrínseco a nuestra propia naturaleza. El relativismo actual acaba incluso con la razón al negar su capacidad de alcanzar la verdad. Hoy más que nunca necesitamos políticos que sirvan al bien común, sabiendo de modo adecuado en que consiste ese bien común, para realizar al menos el buen servicio del bien posible en una sociedad plural, pero que no consiste en la simple suma de los bienes particulares. Es el bien que, siendo de todos y de cada uno, es y permanece común porque es indivisible y porque solo juntos es posible lograrlo, acrecentarlo y custodiarlo. Y vuelvo al Dr. Cervera para situarlo en esa no muy corriente especie de políticos, que por servir mejor a la sociedad no dudan en sacrificar la tranquilidad personal y profesional. Esas personas bien merecen nuestro elogio y nuestro homenaje. Es por eso por lo que pienso que esta Real Academia de Medicina se honra al admitir entre sus miembros al Dr. Manuel Cervera.